**FEDERACIÓN DE LOS CÍRCULOS DE ESPAÑOL DE ALABAMA**

**2018 THEME COUNTRIES Sudamérica, Cono Norte;**

**​Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, y Bolivia**

**NIVEL HISPANOHABLANTE BILINGÜE**

**# 1**

**Quo vadis?**

**Por Adela Zuamudio (5 puntos)**

Mas ¡ay! que esa aurora transcurre cual otras,

El mundo con tu sangre redimido,

Veinte siglos después de tu pasión,

Es hay más infeliz, más pervertido,

Más pagano que en el tiempo de Nerón.

Ante el altar de la Deidad impura,

Huérfana de ideal, la juventud

Contra el amor del alma se conjure

Proclamando el placer como virtud.

Las antiguas barbaries que subsisten,

Sólo cambian de nombre con la edad;

La esclavitud y aun el tormento existen

Y es mentira grosera la igualdad.

¡Siempre en la lucha oprimidos y opresores!

De un lado, la fortuna y el poder,

Del otro, la miseria y sus horrores;

Y todo iniquidad... Hoy como ayer.

Hoy como ayer, Los pueblos de la tierra

Se arman para el asalto y la traición,

Y alza triunfante el monstruo de la guerra

Su bandera de espanto y confusión.

Ciega, fatal, la humanidad se abisma

En Los antros del vicio y del error.

Y duda, horrorizada de sí misma...

¿Adónde vas, Señor?

la pálida tarde de nuevo se acerca

y exhala en el fango confusos gemidos

el alma doliente de flores ya muertas.

Vosotras que, erguidas, alzáis a los cielos

la frente serena

¿sabéis por ventura lo que es la existencia?

¡Ah! triste el destino que cupo a las flores

Felices las piedras,

felices las rocas que ignoran la vida

que sienten apenas.

También cual vosotras ufanas un día

pasamos las horas forjando quimeras;

más ahora... ¿qué somos? despojos humildes

que abonan el surco que el germen sustenta.

Brotar de la nada, sentirse inmortales,

soñar unas horas... volver a la tierra...

¡Oh ley misteriosa! continua mudanza,

¿cuál es tu grandeza?

Si el íntimo anhelo, perfume del alma

que sube a la esfera,

no alcanza otra vida; si sólo es engaño,

si sólo es quimera,

¡maldita mil veces! ¡oh madre! ¡oh Natura!

¡maldita mil veces tu vana tarea!

La Roma en que tus mártires supieron

En horribles suplicios perecer

Es hoy lo que Los césares quisieron:

Emporio de elegancia y de placer.

Allí está Pedro. El pescador que un día

Predicó la pobreza y la humildad,

Cubierto de lujosa pedrería

Ostenta su poder y majestad.

Feroz imitador de Los paganos,

El Santo Inquisidor

Ha quemado en tu nombre a sus hermanos...

¿Adónde vas, Señor?

Allá en tus templos donde el culto impera

¿Oué hay en el fondo? O lucro o vanidad.

Cuán pocos son los que con fe sincera

Te adoran en espíritu y verdad!

**# 2**

**Poema desde un caracol**

**Por Gabriel García Márquez (4 puntos)**

Yo he visto el mar. Pero no era

el mar retórico con mástiles

 y marineros amarrados

 a una leyenda de cantares.

Ni el verde mar cosmopolita

—mar de Babel— de las ciudades,

que nunca tuvo unas ventanas

 para el lucero de la tarde.

Ni el mar de Ulises que tenía

  siete sirenas musicales cual siete islas rodeadas

 de música por todas partes.

Ni el mar inútil que regresa

 con una carga de paisajes

para que siempre sea octubre

en el sueño de los alcatraces.

Ni el mar bohemio con un puerto

 y un marinero delirante

 que perdiera su corazón

en una partida de naipes.

Ni el mar que rompe contra el

[muelle

 una canción irremediable

que llega al pecho de los días

 sin emoción, como un tatuaje.

 Ni el mar puntual que siempre tiene

 un puerto para cada viaje

donde el amor se vuelve vida

como en el vientre de una madre.

Que era mi mar el mar eterno,

mar de la infancia, inolvidable,

suspendido de nuestro sueño

como una Paloma en el aire.

Era el mar de la geografía,

de los pequeños estudiantes,

que aprendíamos a navegar

 en los mapas elementales.

En el mar de los caracoles,

 mar prisionero, mar distante,

que llevábamos en el bolsillo

 como un juguete a todas partes.

El mar azul que nos miraba,

cuando era nuestra edad tan frágil

que se doblaba bajo el

 peso de los castillos en el aire.

Y era el mar del primer amor

 en unos ojos otoñales.

Un día quise ver el mar

—mar de la infancia— y ya era tarde.

**# 3**

**Nubes y vientos**

**Por Adela Zamudio- Bolivia (6 puntos)**

Del sol del verano Los rayos de fuego

calcinan la tierra,

Las horas transcurren y en lenta agonía

se abraza y consume la mustia pradera.

En la árida playa del próximo río

tan sólo hay enjutas y ardientes arenas;

vapores que se alzan de un fétido estanque,

brillando a lo lejos titilan y tiemblan.

En todo el espacio que abarca la vista

ni un alma se mueve, ni un eco resuena.

¡Qué paz y que tedio! solemne el paisaje

de un gran cementerio la calma remeda.

De pronto en la línea del ancho horizonte

blanquísima nube surgiendo ligera

se agranda, se extiende, y en pocos instantes

entolda la esfera.

La atmósfera ardiente palpita de gozo

y el leve murmullo de brisa indiscreta

en prados y bosques esparce el anuncio

de próxima fiesta.

La anuncian distantes Los ecos confusos

del viento que vuela;

sutil, diligente, retoza en el prado,

se lanza a la aldea.

Recorre Las calles, tropieza en Los muros,

sacude Las puertas,

y en calles y prados exclama triunfante:

¡Ya vienen! ¡Ya llegan!

Y plantas y flores sacuden el polvo

y al goce se aprestan,

y en tanto, en la nube que entolda el espacio

retumba la orquesta.

Turbión de agua y viento que anubla el paisaje

con loco algazara chillando se acerca

y al soplo pujante se agita confusa

la vasta pradera.

Turbión de agua y viento que arrastra en sus giros

ramajes y flores, guijarros y arenas,

y en pocos instantes, sembrando el desorden,

transforma la escena.

Flexible y gozosa se entrega a su impulso

la inquieta arboleda,

y molles y sauces ensayan la danza

tendida a Los aires la gran cabellera.

Los troncos añosos, el bárbaro empuje

resisten apenas.

con secos gruñidos, de bosques y prados

la suerte lamentan:

Pared piedrecillas de la árida playa,

¿sabéis, revoltosas, a dónde se os lleva?

¿queréis ver mañana cubierta de escombros

la hermosa pradera?

Las flores que al borde del fétido estanque

lucieron sencillas su blanca inocencia

¿qué harán si ese fango se agita y rebosa

de miasmas malsanos llenando la senda?

Al ave que el nido colgó de la rama

¿qué suerte le espera?

¿Qué hacéis, insensatos, trastorno y desorden

sembrando doquiera?

Y el viento, aturdido, con risa estridente

responde a sus quejas;

y en tanto en la nube que entolda el espacio

retumba la orquesta.

La danza prosigue. Mil gritos de orgía

se apagan por grados... La noche comienza...

y el campo, cubierto de fango y destrozos,

se envuelve en tinieblas.

¿Qué fue de las aves, qué fue de las flores,

qué fue de la hermosa, fecunda pradera?...

Tras noche de horrores se ve como siempre

surgir la mañana brillante y serena.

Vistiendo ropajes de frescos matices

las ramas se cubren de brotes y yemas,

el campo renace luciendo sus galas,

sus galas eternas.

Tal es ¡oh misterio! la ley de la vida

que todo renueva,

que el viento y la nube son fuerzas que a un tiempo

destruyen y crean.

Mas ¡ay! que esa aurora transcurre cual otras,

la pálida tarde de nuevo se acerca

y exhala en el fango confusos gemidos

el alma doliente de flores ya muertas.

Vosotras que, erguidas, alzáis a los cielos

la frente serena

¿sabéis por ventura lo que es la existencia?

**# 4**

**EL CORAZÓN REBOSANTE (5 puntos)**

***Porfirio Barba Jacob-Colombia***

El alma traigo ebria de aroma de rosales

y del temblor extraño que dejan los caminos...

A la luz de la luna las vacas maternales

dirigen tras mi sombra sus ojos opalinos.

Pasan con sencillez hacia la cumbre,

rumiando simplemente las hierbas del vallado;

o bien bajo los árboles con clara mansedumbre

se aduermen al arrullo del aire sosegado.

Y en la quietud augusta de la noche mirífica,

como sutil caricia de trémulos pinceles,

del cielo florecido la claridad magnífica

fluye sobre la albura de sus lustrosas pieles.

Y yo discurro en paz, y solamente pienso

en la virtud sencilla que mi razón impetra;

hasta que, en elación el ánimo suspenso,

gozo la sencillez que viene y me penetra.

Sencillez de las bestias sin culpa y sin resabio;

sencillez de las aguas que apuran su corriente;

sencillez de los árboles... ¡Todo sencillo y sabio,

¡Señor, y todo justo, y sobrio, y reverente!

Cruzando las campiñas, tiemblo bajo la gracia

de esta bondad augusta que me llena...

¡Oh dulzura de mieles! ¡Oh grito de eficacia!

¡Oh manos que vertisteis en mi espíritu

la sagrada emoción de la noche serena!

Como el varón que sabe la voz de las mujeres

en celo, temblorosas cuando al amor incitan,

yo sé la plenitud en que todos los seres

viven de su virtud, y nada solicitan.

Para seguir viviendo la vida que me resta

haced mi voluntad templada, y fuerte y noble,

oh virginales cedros de lírica floresta,

oh próvidas campiñas, oh generoso roble.

Y haced mi corazón fuerte como vosotros

del monte en la frecuencia.

Oh dulces animales que, no sabiendo nada,

bajo la carne sabéis la antigua ciencia

de estar oyendo siempre la soledad sagrada.